

dole ante escribano un memorial en que pedían no se publicasen las nuevas leyes; mas el visitador les despidió, diciéndoles: "no sabiendo mi comisión, ni las leyes que traigo, ¿de qué suplísis? Idos, y no os acontezca tratar de este modo á los ministros del rey: si queréis algo conmigo, diputad dos de vosotros."

Los encomenderos diputaron dos en efecto, que se presentaron al visitador en la siesta, y volviendo á desaprobar el paso de la madrugada, les protestó que había venido á México á ampararlas, y no á destruirlas. Con esto los calmó, y aunque las leyes se publicaron no se llevaron á ejecución, sino que se mandaron al rey diputados, con otras personas de respeto, que le hiciesen presentes los males que á los encomenderos resultarían. Los mensajeros obtuvieron edúla del rey para que por entonces se sobreeseyese en todo lo que les era perjudicial, y mas adelante para que se hiciesen repartimientos de todas las tierras realengas, noticias que se celebraron en México, con corridas de toros y otras fiestas.

Hubo una peste en México entre los indios, en la que los gefes españoles se mostraron muy humanos, y los ricos dieron pruebas de caridad con los indios: algun autor atribuye esta calamidad, ó al menos su propagación, al disgusto que causó á los indios ver sin efecto las leyes para su libertad; pero como quiera que sea, su disgusto se manifestó de un modo mas claro en una conspiración que se tramó entre los negros é indios de la ciudad, y que tenia por objeto matar á todos los españoles en un mismo día. Mas uno de los cómplices delató á sus compañeros, y la tentativa no tuvo otro efecto que el último suplicio, aplicado á los que se juzgó ser autores y cabeceles.

El visitador entre tanto había abierto la visita, y en consecuencia de ella depuesto á algunos funcionarios; reunió la junta de eclesiásticos que se le había encargado; al principio se mandó que el obispo Las Casas no concurriese á ella, teniendo que los encomenderos se alborotasen, y cuando confiando el virey en la tranquilidad pública le mandó decir que podia entrar en la ciudad, y felicitarle por su bienvenida, Las Casas le respondió que no estrañara no pasase á corresponderle el cumplimiento, porque le tenia á él y á la audiencia por escumulgados, por haber sentenciado á un clérigo á cortarle la mano.

El primer punto de que se ocupó la junta eclesiástica fué de si era ó no lícito hacer esclavos á los indios; mas el virey les suplicó, lo que equivalla á prohibir, que de aquel asunto no trataran; pero despues, movido por un sermón del padre Las Casas, concedió que trasesen de ello los eclesiásticos no obispos, á que-

nes se creyó interesados como protectores de indios. La junta reunida en el convento de Santo Domingo resolvió por fin, que de ningun modo era lícito la esclavitud, y que debían emanciparse todos los esclavos hechos hasta entonces: resolvió ademas que los encomenderos negligentes en tener ministros eclesiásticos, para doctrinar á los indios, y administrarles los sacramentos, fuesen privados de las encomiendas, cosas que causaron grande placer á los naturales, y que se publicaron no solo en Nueva España, sino en las demas poblaciones españolas. Terminada la junta y la comision de Tello, éste volvió á España.

La estension que iban adquiriendo las poblaciones españolas, hizo que el virey impetrase del emperador la creación de otra audiencia, que fué la de Guadalupe: y por este tiempo lograron los religiosos misioneros reducir sin auxilios militares una provincia, á la que se dió el nombre de Verapaz, en señal del modo con que había sido catequizada. Se formó una expedición para mandar socorros al Perú al Lic. Gasca; pero habiendo llegado noticias de no ser ya necesarios, no llegó á marchar aquella.

Cortés, que no había sido recibido en España como esperaba, determinó volver á México; pero cuando marchaba á embarcarse, anciano y desairado, se vió acometido de una enfermedad en un pueblito de la Peninsula, y el 2 de Diciembre de 1547 falleció, á los 63 años de edad. Su cuerpo fué depositado en el panteon de los duques de Medina-Sidonia. En su testamento había dejado varios legados piadosos, entre otros la fundación de un monasterio en Coyoacan, á donde debían trasladarse sus huesos: el monasterio nunca se llegó á fundar, y aquellos fueron trasladados á Texcoco, despues á San Francisco de México, y finalmente á un sepulcro que se les construyó á propósito en la iglesia llamada de Jesus Nazareno, aneja al hospital de la Concepcion, fundada por él mismo. Cuando México se hizo independiente, se temió que el pueblo en su exaltación de libertad, se dejase llevar á algun auto bárbaro hácia los restos del conquistador: su sepulcro desapareció, y se dice que hoy los huesos están en Italia, en poder de los descendientes del héroe.

Al año siguiente murió el obispo Zumárraga, á quien lloraron los mexicanos, y honraron los españoles, asistiendo á su funeral hasta el virey Mendoza. El resto del gobierno de éste, fué marcado aún con otras dos conspiraciones de hijos, y otra de los mismos españoles; pero tuvo la fortuna de descubrirlos á tiempo y castigar á sus autores. Procuró en cuanto pudo el adelanto del comercio, de las artes, y la agricultura, y el rey, satisfecho de sus procedimientos, y no hallando otro individuo mas á

propósito para gobernar el Perú, turbado y en decadencia á la sazón, le hizo pasar á aquel virreinato, con gran pesar de los mexicanos, que habían perdido en poco tiempo á Cortés, Zumárraga, y Mendoza.

Julio 23 de 1814.

GALERIA DE PINTORES ESPAÑOLES.

MAZO MARTINEZ.—PAREJA.—GARREÑO.

Ya sea como discípulos, ya como imitadores de Velazquez, estos tres pintores pertenecen á la escuela de Andalucía, que han continuado en Madrid, á consecuencia de haber aprendido con un mismo maestro. La grande analogía de estilo hace que nos háyamos decidido á reunirlos en este artículo.

Juan Bautista del Mazo Martinez, nació en Madrid un poco antes del año de 1620: desde muy jóven entró de aprendiz en el taller de Velazquez, del cual fué muy pronto si no el mejor discípulo, pues que Murillo tiene la primacía, si el mas fiel imitador. Nadie ha conseguido, como Martinez, mas perfeccion en el arte de copiar. Palomino refiere haber visto en manos de sus herederos copias de Tintoreto, del Ticiano, y de Pablo Veronés, que había hecho Martinez en su juventud, y que fueron enviadas á Italia como originales. Sobre todo, para copiar las obras de su maestro sobresalía el discípulo. Mazo Martinez no se limitó solamente á copiar, sino que como su ilustre maestro, de quien adoptó el estilo y los procedimientos, retrataba maravillosamente, y pintaba con mucha aceptación y buen éxito paisajes, vistas de ciudades y paredes. Sus grupos de figuras pequeñas están llenas de animación y de verdad. Se cita principalmente como las mejores obras de este género, las vistas de Pamplona y Zaragoza, que probablemente se hallan todavía en el palacio de Madrid.

Velazquez había sido hijo político de su maestro Pacheco, y á su vez concedió la mano de su hija única, á su discípulo Mazo Martinez, el cual á la muerte de su suegro recibió de Felipe IV, en 19 de Abril de 1661, el título tan codiciado de pintor de cámara. Murió el 10 de Febrero de 1687, despues de haberse casado en segundas nupcias, con Doña Ana de la Vega, que le sobrevivió, dejando de su primera muger dos hijos, D. Gaspar y D. Baltazar, que obtuvieron empleos en palacio.

Cuando Velazquez recibia lecciones de Pacheco tenia por criado á un mulato jóven, nacido en Sevilla en 1606, de padres esclavos: llamábase Juan de Pareja. Sus funciones con-

sistían en moler pinturas, preparar lienzos, lavar los pinceles y proveer la paleta: estas cosas las desempeñaba á las mil maravillas. Cuando Velazquez fué llamado á Madrid por el conde duque de Olivares, Pareja lo acompañó, así como en los dos viages que hizo á Italia por consejo de Rubens primeramente y despues por órden de Felipe IV. Cuando Velazquez, que se hallaba en Roma, quiso pintar el retrato de Inocencio X, que fué despues tan célebre, comenzó por copiar á su mulato, al cual envió á sus amigos conduciendo su propio retrato. Este ensayo fué acogido con tal entusiasmo, y reunía tan bien todas las cualidades del género, que se dió al autor inmediatamente un lugar de honor en la Rotonda, y fué en seguida admitido sin otra prueba como miembro de la Academia de Roma.

Educado, pues, Pareja en el taller de su amo, y sorprendiendo cada dia, por decirlo así, algun secreto del arte que se ejercía entre sus ojos, sintió nacer y desarrollarse en él una decidida vocación por la pintura: ¿mas á qué podia aspirar el pobre mulato? Su maestro pensaba, como los antiguos griegos, que las bellas artes son demasiado nobles para ser ejecutadas por manos esclavas; así es que había prohibido á Pareja todo estudio y todo trabajo, que lo sacara de la esfera de simple criado del taller; mas las leyes de la naturaleza fueron mas poderosas que las de la sociedad. Arrastrado por su pasión dominante, que crecía á medida que se aumentaban los obstáculos, Pareja se dedicó á trabajar con tanto ardor como misterio. Durante el dia miraba trabajar á su maestro, y escuchaba las lecciones que daba á sus discípulos, y en las horas del sueño, ponía en práctica las lecciones, copiando con el lapiz ó el pincel, todas las obras que había en el taller. Estudios que se hacían de la manera referida, no podían ser muy rápidos; así es, que fueron necesarios largos años de tenacidad y constancia, para llegar á conocer completamente el arte. En fin, al regreso del segundo viage de Italia, en 1651, cuando contaba ya 45 años, creyó estar en disposición de descubrirse y de que su maestro le perdonara este secreto, guardado por tanto tiempo. Ved de qué ingenioso medio se valió. Felipe IV, como se verá en la biografía de Velazquez, tenía costumbre de visitar familiarmente á su pintor, y se divertía en registrar y contemplar hasta los bocetos que estaban en el último rincón del taller. Pareja concluyó con mucho esmero un cuadro de pequeña dimension, y lo deslizo entre los lienzos que estaban volteados contra la pared. A su primera visita y según su costumbre, Felipe IV ordenó le enseñasen cuanto contenía el taller. Cuando Pareja presentó su cuadro, el monarca, sorprendido, preguntó

quién había pintado una obra tan bella, y que él no había visto comenzar. El esclavo entonces cayendo de rodillas, confesó que él era el autor, y habiendo en pocas palabras referido su historia, puso al rey como interesado con su maestro. Todavía más admirado de esta extraña revelación, Felipe se volvió hacia Velazquez y le dijo: "Nada tenéis que responder, y tened cuenta solamente, que un hombre que posee un talento semejante, no puede ser esclavo. Velazquez se apresuró á levantar á Pareja, que permanecía hincado, y le prometió volverle la libertad, lo que en efecto verificó por medio de un acto público y auténtico, y le admitió desde ese momento en su sociedad y en el número de sus discípulos. Seguramente es una historia singular y tierna, la del esclavo recobrando su libertad por medio del trabajo y del talento, y obteniéndola por la instrucción de un rey. En lo de adelante, Pareja se mostró digno no solo por su conducta humilde y buena, sino por su mérito eminente. Voluntariamente quiso continuar en el servicio de Velazquez, y aun después de la muerte de este gran pintor, sirvió á su hija casada con Mazo Martínez hasta que falleció en 1670.

Como Mazo Martínez, supo imitar Pareja perfectamente á su maestro, sobre todo en retratos, que se confunden mucho. Son las mismas tintas, el mismo tono de empastar, los mismos efectos de luz, ó más bien la misma verdad y la misma vida. El museo de Madrid posee un cuadro muy importante de Pareja, que estuvo largo tiempo en el palacio de Aranjuez: *La vocación de San Mateo*. Representa á Jesús, diciendo al publicano: *Levántate, y sígueme*. Este cuadro ofrece singulares anacronismos, demasiado comunes en esa época, defecto del cual habían dado antes ejemplo los venecianos. Mientras que los discípulos de Jesucristo están vestidos como los judíos, los alcahaleros están calzados con un espuntado á la española: no obstante, hay en la composición simple y natural de los personajes, en la exactitud de las formas y sobre todo, en el poder y verdad de los toques de luz, tan eminentes cualidades, que podría muy bien atribuirse esta obra al gran maestro Velazquez. Se cree que bajo las facciones de un humilde servidor, con los cabellos ensortijados, los labios gruesos y la tez bronceada, se ha retratado Pareja en un rincón del cuadro. Pareja es llamado comunmente *el Esclavo de Velazquez*.

Muy extraño parecerá que coloque en la escuela de Andalucía, y que cuente entre los discípulos de Velazquez, á un pintor nacido en el Norte de España, y al cual Velazquez no dio jamás lecciones. Sin embargo, la influencia de la escuela del maestro es tan conocida, y la fi-

liación del artista tan clara y tan directa, que juzgo imposible asignar al de que voy á hablar, otro lugar más conveniente ni mejor merecido.

D. Juan Carreño de Miranda, nació en Avilés, ciudad pequeña del principado de Asturias, el 25 de Marzo de 1614; fueron sus padres D. Juan Carreño Miranda, y D^a Catalina F. Bermudez. Habiendo su padre venido á Madrid el año de 1633, para seguir un pleito, y presentar al gobierno un proyecto de hacienda, hizo que su hijo lo acompañara, y para que no perdiese el tiempo, lo puso en la escuela de dibujo de Pedro de las Cuevas, y después en el taller de pintura de Bartolomé Roman. Sus rápidos progresos lo hicieron en breve superior á sus maestros, tanto que á los veinte años se le dió el encargo de pintar varios cuadros, en el claustro del colegio de *Doña María de Aragon*, y en la capilla del *Rosario*. Con la edad y la experiencia, se aumentó y fortificó el talento de Carreño, hasta que logró ser uno de los mejores pintores de su época. En 1657, la ciudad de Avilés le nombró su juez por el estado noble, cargo que no admitió, porque se hallaba habituado á permanecer en la capital. En 1652, Madrid le nombró *fiel*, y se vió precisado á aceptar; mas viendo Velazquez que á tan buen artista se le robaba su más precioso tiempo, le dijo que tenía necesidad de emplearlo en el servicio del rey, y en efecto, lo encargó de la ejecución de varias pinturas al fresco en los salones del palacio.

Carreño recibió de Felipe IV, en 1663, el título de pintor del rey, y Carlos II le nombró en 1671, su pintor de cámara. Establecióse entre el artista y el pobre príncipe, casi imbécil, y entonces muy niño, una amistad muy semejante á la que había unido á Velazquez y á Felipe IV. Carlos se complacía con la sociedad de su pintor, y le recibía y visitaba familiarmente. Se cuenta que un día, mientras Carreño retrataba á Carlos: éste le preguntó qué *hábito* tenía, es decir, de qué Orden estaba condecorado. Carreño le contestó que se contentaba con el honor de hallarse al servicio de S. M. Al salir de la sesión, el almirante de Castilla le envió una rica medalla de Santiago; mas Carreño rehusó el aceptarla, y viendo que sus camaradas lo criticaban, diciendo que debía haberla admitido como un honor que se hacía á la pintura. "La pintura, respondió Carreño, no tiene necesidad de recibir honores, *ella es la que los da*."

Carreño, á pesar de eso, se conservó en la gracia del rey, del cual hizo varios retratos, entre otros, el que fué enviado á Francia, cuando se negociaba su primer matrimonio con Luisa de Orleans. Retrató también á la reina regente, al segundo D. Juan de Austria, al favorito Valen-

zuela, al patriarca Benavides, al cardinal-nuncio Millini y al embajador de Rusia que llegó á Madrid en 1682.

Carreño murió en esa ciudad, en el mes de Septiembre de 1685, de edad de sesenta y dos años, y fué enterrado en el convento de San Gil. Dejó á su esposa viuda D^a Maria de Medina, á quien Carlos II continuó su favor. También tuvo varios discípulos distinguidos, tales que Mateo Cerezo, Juan Martín Cabeza-lero, José Donozo, Ignacio Ruiz de la Iglesia, José de Ledesma, Bartolomé Vicente, Pedro Ruiz Gonzalez, y Luis de Soto Mayor. Fué generalmente sentido por todos los de su profesión pues constantemente los trató con dulzura y les dispuso su protección. Palomino, que fué su amigo, cita una pequeña anécdota que merece ser referida. Un individuo había mandado pintar un *Martirio de San Andrés* á un pobre pintor de Aleal de Henares llamado Gregorio de Utande: cuando la obra fué concluida el autor pidió por ella cien ducados; mas habiendo parecido excesivo el precio al comprador, se convino sujetarse á la sentencia de árbitros. Como el pintor no estaba completamente seguro del mérito de su obra, se presentó á Carreño, suplicándole le diera algunos toques para mejorarla y llevándole como regalo una cantarrilla de miel. Carreño, con su bondad natural, se encargó del trabajo, y pintó enteramente de nuevo el cuadro, que tenía gran necesidad de este retoque universal. Los árbitros valoraron el cuadro en doscientos ducados. Utande recibió esta suma y Carreño guardó únicamente el tarro de miel que después dió el nombre á este lienzo, pues se le llamó *el cuadro de la Cantarrilla*.

Imitador inteligente de Velazquez, á cuyo estilo ha querido mezclar el de Van Dick. Carreño no se limitó á pintar retratos: Toledo, Pamplona, Placencia, y otra multitud de ciudades y casi todas las iglesias de Madrid han conservado cuadros de él de un alto estilo. Se citan de preferencia, *La Magdalena en el Desierto*, *La Fundación del Orden de la Trinidad*, *El Sueño del Papa Honorio III*, y *el milagro de San Isidoro*.

(Traducido para el Museo por M. P.)

La entrada de la noche.

Ya la muda noche llega,
Hora de tranquila clama,
En que á sus solas el alma
A sus dolores se entrega.

La sombra tiende su velo,
Mientras el lucero hermoso

De la noche, misterioso
Tíñe con su luz el suelo.

La antigua encina sombría
Se conmueve y estremece,
Como evocada aparece
La sombra en la tumba fría.

En esto el espacio hiende
Un rayo de luz nocturna,
Dá en mi frente taciturna
Y mis afectos enciende.

Reflejo de Dios hermoso,
Rayo encantador ¡qué quieres?
Tú que mis pupilas hieres,
¡Intra mi alma piadoso,

¡Desciendes por revelarme
Los secretos de otros mundos,
O los misterios profundos
Que plugo al cielo ocultarme!

¡Tu oculto poder alcanza
A dar á un triste consuelo!
¡Eres enviado del cielo
A mantener mi esperanza!

¡Consolarás al que llora
Con el porvenir oscuro?
¡Serás del siglo futuro
Principio de nueva aurora?

Contigo el seno se inflama
En ardor ya conocido;
¡Si estará contigo unido
El bello espíritu que ama!

¡Del alto cielo radiante
Bajas con la amada mía,
Aquí en ausencia del día
A visitar á su amante!

Dulce encanto de mi vida;
Lejos de un mundo profano
Deja que bese tu mano,
Que vea tu imagen querida.

Derrama en mí paz y amor,
Vivifica el pecho mio,
Viva yo con tu rocío
Como en los campos la flor.

¡Mas qué miro? el ancho cielo.
En tinieblas se sepulta,
El dulce rayo me oculta,
Y huye con él mi consuelo.

J. J. PESADO.

(Imitación de La-Martine.)

VETAGRANDE.

PARA ilustrar la adjunta lámina de la Vetagrande, hemos preferido á los escritos hasta ahora publicados sobre este rico mineral, la descripción del Sr. Berghes, publicada en 1834, que es, en concepto de los inteligentes, de lo mas exacto y circunstanciado.

«Vetagrande (1) es seguramente uno de los criaderos mas principales de Zacatecas, así por la estension de su laborio, como por las riquezas que ha producido casi desde el año de 1545 en que se descubrió. Dista como dos leguas hácia el Norte de la ciudad, y ha dado origen á una poblacion de cinco mil almas, que se llama Nuestra Sra. de Guadalupe de Vetagrande, la cual ha formado siempre un distrito mineral con sus correspondientes autoridades por lo relativo á minas que llamaron antes Diputacion, que estaba dependiente de la principal de Zacatecas, y que en el año de 1828 se suspendieron en todo el Estado, y agregaron las decisiones de minas á la jurisdiccion local. Yendo desde la ciudad se va subiendo considerablemente hasta llegar al puerto de Esperanza; pero desde este punto el terreno se abate repentinamente para entrar en Vetagrande; de manera que este distrito está situado sobre el Saldo Norte de una serie de montañas que corren casi de Oriente á Poniente, esto es, paralelamente á la veta, y lo separan de Zacatecas. En este camino se pasa primero por algunas haciendas de beneficio de plata; despues se atraviesan algunas vetas, y por todas partes se ven galeras de minas, malacates descubiertos y en movimiento, escombros que se derraman á los terrores, y se observan las obras y trabajos superiores del minero, que contrastan singularmente con las cimas y barrancas de las montañas en que están situadas, y ofrecen las vistas mas pintorescas. (Véase la vista de la Vetagrande).

No tenemos estados que manifestar con exactitud de las grandes cantidades de plata que ha producido en diversas épocas, cuya falta es comun á casi todas las minas de Zacatecas; y de aquí proviene que no se puede dar de ellas sino noticias muy generales con respecto á sus productos. Los Bordas y los Ansas, que por

(1) Bajo este nombre se conoce el pueblo de la Vetagrande, la veta misma, y una de las negociaciones de minas que están en ella: trataremos ahora de Veta en general, y despues hablaremos de la negociacion en particular.

el año de 65 trabajaron los puntos de S. Acacio, Alvarado, S. Francisco &c., sacaron enormes sumas de plata, porque la memoria de estas bonanzas se conserva con admiracion. Milanesa, trabajada por los antiguos condes de Santiago de la Laguna, dió en dos épocas, diversas bonanzas, las grandes cantidades de beneficios de plata, que restablecieron las casas de los condes de San Mateo Valparaiso, marqués del Jaral de Berry, con los productos que dió la veta en esta rica pertenencia de Urista. Posteriormente la casa de los Ansas disfrutó tambien otra bonanza que sacaron de un ramal desprendido de Vetagrande, en la mina que llamaron de S. Borja. Los puntos de Alvarado, Gajuelos, Concepcion, Gallega y Cata de Juanes, han producido en diversas épocas sumas considerables: últimamente, la famosa negociacion de Vetagrande; ha presentado en las cajas de Zacatecas desde el año de 1790 hasta el de 1826, 2,463,716 marcos de plata, producidos del laborio de solo algunas pertenencias que comprende. Bastan, pues, estas generalidades para formar concepto de la riqueza é importancia de este criadero metálico. No se conocen sus límites á lo largo: corre del E. al N. como la mayor parte de las vetas, ó con mas exactitud, su rumbo general es N. 61° W, y el de su echado al S. con 30° de inclinacion: desde la mina de Angel hácia el E. hasta mas allá de las minas de Santa Rita al W., espacio de siete millas, que segun parece está abierta en ella; pero la parte laboreada y reconocida que ha dado las grandes riquezas y en que están situadas las minas de toda opinion, como S. Acacio, S. Francisco, Alvarado, Esperanza, Gajuelos, Concepcion, Masias, Urista, Milanesa, Gallega y otras, abraza un espacio como de cinco mil varas desde los escarbaderos primeros, que están de la mina del Angel, hasta los tajos abandonados que siguen á la de Cata de Juanes. Sus crestas asoman á lo largo de la falda Norte de la serrania de montañas de que hemos hablado, y éstas forman el alto de la veta: en todo su curso atraviesa la roca dominante que es la pizarra, pero hácia el echado, luego que pasa el grueso de esta formacion, se introduce en la roca verde que forman sus respaldos. La configuracion de terreno, la naturaleza de las sustancias que le constituyen y la estructura misma de la veta, influyen en las variaciones que se advierten en su rumbo y echado, y en la reu-



Inspeccion de la Veta grande.

Mina de Veta grande.
(Cerca de Zacatecas)

nion ó separación de los cuerpos ó partes de que se compone este criadero. Generalmente se ha observado que consta, como la veta madre de Guanajuato, de tres vetas ó cuerpos separados por intermedios de rocas mas ó menos gruesas, las cuales aunque se conocen con los nombres de cuerpo *alto*, cuerpo del *medio*, y cuerpo *bajo*, se le dan tambien otros, como la grande, la *gruesa*, y la *verdeana*; y los mineros de S. Acacio les llaman la *blanca*, la *grande*, y la *verdeana*. Estos cuerpos suelen abrazar un espacio de treinta varas de grueso como en S. Acacio, el cual varía, ya por estrecharse los mismos cuerpos, ya por unirse ó juntarse dos de ellos formando uno solo, en cuyo caso suele su potencia tener de cinco á seis varas, como en la pertenencia Delgadillo. Yo he observado en los planes de S. Juan de Dios de las pertenencias comunicadas de Gajuelos y Cajoncillos, midiendo un crucero que atraviesa los tres cuerpos que el alto tiene cuatro varas de grueso, el del medio cuatro y medio, y el del bajo tres varas; el primer intermedio dos varas y el segundo dos y media varas; de manera que desde el alto del primer cuerpo hasta el bajo del tercero encontré diez y seis varas; pero todas estas dimensiones se reducen generalmente hasta dejar una potencia media de diez y doce varas. Los crestones de la veta desde la mina de S. Francisco y las Cabras, se nota que con muy pocas inflexiones siguen constantemente rumbo, dirigiéndose al cerro de Milanesa; pero despues que pasa de esta montaña, y juzgando por la dirección de los tajos de la Gallega y Cata de Juanes, su rumbo varía considerablemente cargándose al Norte y llega á ser de 40 á 50° W., encaminándose hácia la mina de Santa Rita (1).

Las principales variaciones en el echado se observan en las pertenencias de Masías y Urista, en las cuales llega á tener 40° de inclinacion. Es opinion general que al Sur de Vetagrande pasa otra veta distinta, en la que está abierta la famosa mina de S. Borja, que ha producido riquezas de consideracion; esta mina está tan próxima á la de Urista, que á muy poco centro ó profundidad se comunicaron, y fué necesario fijar por un convenio la division y memorias entre ambas minas. Segun la dirección de esta veta de S. Borja parece que en ella está abierta una miña bastante distante hácia el W. que se llama el Desierto.

Casi desde la pertenencia de Pedro de Torres el bajo de la veta cambia de rumbo, incli-

nándose mucho al N., y va á pasar por los tajos que llaman de Armados, asociado de otra veta distinta, que suponen corre todavia un poco mas al Norte que la que llaman Vetagrande. Estas variaciones en el rumbo y echado, este ramaleo ó separación de los cuerpos, y estas asociaciones de nuevas vetas que se verifica solamente en un corto espacio comprendido desde la pertenencia de Pedro de Torres á la de Milanesa, al acercarse á la montaña de este nombre, naturalmente llamaron mi atención, y me excitaron á indagar por el esterior, ya que no es posible bajar á reconocer el interior de las minas, porque no se trabajaban, la causa de estos fenómenos. Resulta, pues, de mis observaciones, que la veta de S. Borja no es otra cosa que un ramal desprendido del cuerpo alto de Vetagrande, cuyo rumbo se inclina mas al Sur y va á pasar por este lado del cerro de Milanesa; que su echado al Sur es menos de 30°, esto es, que es mas parado, lo cual combinado con el mayor echado que tiene la veta de Urista, explica la pronta comunicacion de las dos minas: segun las noticias, los frutos S. Borja están tan parecidos á los de Urista, que no se podian distinguir, y esta identidad de matrices y minerales, es un criterio geognóstico que viene al apoyo de mi opinion. El cuerpo principal de la veta continúa por Masías, Urista y Milanesa, y pasando al N. de la montaña de este nombre, sigue por las minas de la Gallega y Cata de Juanes; finalmente, el bajo se manifiesta en dos ó tres hilos de mas ó menos potencia, que cargándose todavia mas al Norte pasan por los tajos de Armadas. Segun todas las apariencias del cerro de Milanesa ha tenido la mayor influencia en las alteraciones que experimenta la veta al acercarse á él; parece que masa científica oponiendo mayor resistencia á la causa que produjo grieta ó hendidura que llamamos Vetagrande, hizo que se quebrase y se formasen nuevas grietas en la uniforme masa de pizarra que atraviesa, y que estos ramales dividiéndose hácia uno y otro lado de la montaña, casi la envolviesen como un nudo, ó como llaman los mineros á los fenómenos de esta especie, aunque en escala menor, como un caballo produce siempre alguna alteracion en la masa metálica de la veta, esto es, la empobrece ó la ennoblee, del mismo modo en grande parte sucede lo mismo; porque se ha observado que las pertenencias comprendidas desde Masías á Milanesa por el lado del E. y las de Cata de Juanes, y Gallega al N. del cerro de Milanesa, han tenido puntos mas ricos y han producido mas abundantes metales mientras mas se acercan al citado cerro, y esta observacion

(1) Las diferentes obras que se han ejecutado en los años de 1831 y 32, parecen haber aclarado que la veta de Cata de Juanes es una veta, propia como la de la Gallega tambien, y segun estas aclaraciones es mas probable que la veta de la mina Santa Rita es la mina de la Gallega.

escita á habilitar las minas de Milanesa y Gallega como las dos bocas mas próximas al nudo, y á dirigir sus laborios de una y otra parte hacía este punto: al apoyo de esta idea viene tambien la observacion constante y bien comprobada en Zacatecas, de que los puntos ricos de las vetas corresponden á las mas elevadas de la superficie. Estas relaciones de las vetas con el esterior de las montañas son de la mayor importancia para la direccion de los trabajos subterráneos.

La matriz mas principal y abundante de la veta es el cuarzo, que en partes pasa á piedra córnea escamosa, es comunmente gris ó lechoso cariado ó celular, y muy pocas veces cristalizado. La amatista de un violado oscuro, rara vez claro, se encuentra en masas y en cristales pequeños, y muy pequeños. La piedra córnea forma cintas y venas que siguen todas direcciones en la masa de la veta, siempre tan íntimamente unida al cuarzo, que no puede desconocerse su transición. A estas sustancias se reune en menos cantidad la caliza espática en masas, en tablas, en hacedillos, y rara vez cristalizada en dobles pirámides escágonas (*Metastático de Hasey*) siempre pequeños; el *bruno espático* de masas, botones de racimos, y muy rara vez se encuentran pequeños cristalinó de baritina ó espato pesado. Los metales principales son la plata sulfúrea cristalizada en pequeños cubos octredos y prismas escágonos: la plata agría en tablas escágonas atravesadas, sobrepuestas ó en forma celular: la *plata nativa* en chapas, hojillas, pegaduras, capilas y rara vez denticulas: el rosicler oscuro, en masas diseminadas y cristalizado en prismas escágonos, y finalmente la *plata polvorilla* en hojas: la galena siempre en masas de hoja de todos tamaños, y á veces tan pequeñas que pasa á *plumbago*: el carbonato de plomo celular, la *blenda negra, parda y amarilla*, nunca en cristales, sino siempre en masas y diseminada á veces tan finamente, que constituye una clase de frutos que llaman *acanelados* y que son muy ricos, porque está mezclada con rosicler y plata sulfúrea: el *cobre amarillo* en masas pequeñas, y el azul en tablas celulares.

La pirita sulfúrea en cubos y en cristales tríglifos pequeños, y finalmente la *pirita arsenical*, no hemos visto la plata córnea, ni el antimonio en esta veta, como lo afirman otros. La Gallega es tanto mas abundante en plata, cuanto su grano es mas fino: la pirita sulfúrea de un amarillo de bronce pulido, *bronce bruno* de los mineros, es muy argentifera y suele tener hasta doce ó quince marcos por monton: esta pirita molida en los arrastres es lo que llaman *marmajas*, y parece que las mas ricas han sido las que

producia la veta de S. Bernabé y las que pertenecen á ella.

Todas estas sustancias minerales que constituyen la masa de la veta, se hallan distribuidas en cierto órden que conviene conocer. De luego á luego se presentan divididas en dos partes principales: la primera es aquella que desde la superficie ocupa hácia la profundidad una zona que suele tener de ochenta á cien varas, y á veces llega á ciento cincuenta, y que el minero distingue con el nombre de *frutos colorados*: su masa principal es un cuarzo á veces cariado y celular, y siempre muy cargado de óxido rojo de hierro con mas ó menos arilla en el cual se halla la plata sulfúrea y la nativa diseminada en mas ó menos abundancia: por lo comun estos frutos en casi todas las vetas son ricos, y quizá á esto se debe el que la mayor parte de ellas están trabajadas á tajo abierto, y se encuentran con frecuencia estas grandes zanjas en las montañas. En la famosa negociacion conocida con el nombre de los Tajos de Pánuco y que ha dado origen á otros pequeños distritos como el de Vetagrande, la veta está comida desde la superficie en todo el espacio que abrazan las cuatro pertenencias, esto es, en ochocientas varas al hilo. Lo mismo sucede en otras negociaciones de no menor importancia, como la de los tajos de S. Aparicio de Isabelica, de los Santiagos, y en otras muchas partes. La segunda, que es la mas estensa y en la que se encuentra mas constancia y mayores riquezas, se conoce con el nombre de los Negros: comienza donde terminan los Colorados, y es la mas complicada en la composicion de sus partes. Consta de todas las sustancias que hemos nombrado antes, siempre mas ó menos mezcladas unas con otras: los metales forman fajas de varios anchos, que siguiendo la direccion de la veta, ocupan casi el medio, ó mas bien el bajo de ella: de estas fajas se desprenden cintas angostas y venas que se ramifican en toda la masa del cuarzo y á veces envuelven bolas de esta sustancia: otras ocasiones estas cintas están divididas en porciones cortas, formando hojas de diversos tamaños diseminadas y como embutidos; pero sin seguir una direccion constante. Las platas piritas de cobre y hierro generalmente mezcladas, ocupan el centro de las fajas, y á los lados están las blenda y galena de grano mediano: en el bajo se encuentran siempre la galena formando grandes masas, bolas y ríñones casi siempre mezclado de pirita sulfúrea, muy finamente diseminada, y cobre amarillo con la blenda negra y parda, y entonces abunda la caliza espática. Las fajas y cintas metálicas se prolongan mas ó menos hácia el hilo y echado de la veta, segun s ancho, y s determinan subdividiéndose en

venas y en hilos muy finos hasta casi perderse, y despues de un cierto espacio á veces mas largo de lo que el minero quisiera, vuelven á reunirse. Cuando se escasen los frutos, el minero desea encontrar la amatista, ó *guija mollar*, como indicio de su cercanía: las masas de galena son tambien otro criterio que mas seguramente alienta las esperanzas del minero, pues se ha observado casi constantemente, que á continuacion de estas masas siguen los metales de plata. De los tres cuerpos, el bajo es el mas abundante en galena y blenda negra que los otros dos: en estos hay mas amatista y son mas constantes, que el bajo en sus leyes y calidad de sus frutos: este, cuando se une el cuerpo medio parece que se empobrece; pero en el suelen hallarse términos muy ricos, aunque poco frecuentes. En esta veta escasean mucho las cristalizaciones: rara vez se encuentra algun pequeño hueco, cuyas paredes están revestidas de cristales: no hay aquellas grandes abras y grietas, á veces de muchas varas de largo que se presentan en la de Guanajuato, revestidas de cristales, muy bien pronunciado de espato calizo, de pruno espato, de cuarzo &c., entre las cuales he hallado varias formas nuevas (1): por el contrario, usando el lenguaje del minero, esta veta está *muy apretada*; las sustancias que la constituyen se hallan íntimamente unidas entre sí, y son muy raros los puntos en que se afloja y da lugar á aquellos fenómenos. Aunque en general la veta ha tenido poca influencia sobre la roca adyacente, no por esto presenta en los puntos en que la he observado unos respaldos tan claros y uniformes como la de Guanajuato; no se ve aquella capa de arcilla contusa y mas ó menos gruesa que media entre la veta y la roca, conocida por el minero guanajuatense con el nombre de *Cuarache*, y que en alemán se llama *Besteg*: aqui la roca en contacto ha sufrido solo una descomposicion por cuyo medio las sustancias de la veta han penetrado mas ó menos en ella.

En el labrado de S. Buenaventura que está en la comunicacion de la mina de Gajuelos y Cajoncillos en la negociacion de Vetagrande, la penetracion de las sustancias metálicas abundantes en aquel punto, fué de bastante consideracion: se comieron la veta y toda la parte de la roca del alto penetrada de metales; pero sin las correspondientes precauciones, y se hundió el alto hasta juntarse con el bajo.

El labrado de *Plateros*, que tambien fué un término muy rico, ofrece por esta razon un gran hueco que sirve de camino para la mina de Cajoncillos: pero estas relaciones de las vetas con el interior de las montañas en que se

hallan, no puede deducirse de solo unos cuantos hechos aislados que se han observado en una ó dos minas antiguas: es necesario estudiar el mayor número de puntos de una veta y compararlos entre sí, para poder deducir consecuencias que conducen á inferir la antigüedad relativa de la veta y de la montaña que la contiene; y esto suele ser muy difícil, porque los ademes, los aierres, los escorbros depositados en otros labrados, y la continuacion de los trabajos, generalmente oculta é impide entrar á escaminar aquellos puntos que uno necesita ver. No son de gran consideracion las aguas que corren por el interior de esta veta, ni tan abundantes sus veneros que no se arrastren fácilmente; y esta es una de las circunstancias mas apreciables, porque el agua es el mayor enemigo que tiene el minero. D. Juan Antonio Peron, informando á la diputacion de Minería de Zacatecas sobre el estado general de las minas el año de 91 dice, hablando de Vetagrande: "Las aguas son tan dóciles, que con los dos malacates de Gajuelos, se han mantenido en "seco todas las demas pertenencias."

Aun ahora que los trabajos tienen mucha mas estension que entonces y están avanzados á mayor profundidad, bastan dos malacates en el tiro general, para tener arrastradas las aguas (1). Es cierto que en tiempo de lluvias se aumentan como es natural; pero á esto contribuye mucho el sistema de trabajar las vetas á *tajo abierto*: los derrames de las montañas, esto es, las aguas que llevan las cañadas y barrancas pasando por estos zanjones, se apoyan en cilos y se filtran por la veta hasta los labrados; y aunque cuando se formaliza una negociacion, estos fosos ó zanjones se llenan de escorbros ó aierres, dejando en ellos solo las bocas necesarias, no bastan tampoco estas precauciones, porque los escorbros y piedras sueltas siempre dejan pasar á la veta mucha agua, y á veces no pueden hacerse canales, por las grandes dimensiones y gastos que demandan: á pesar de todo esto, en la porcion de veta comprendida en las pertenencias de la negociacion de Vetagrande, basta otro malacate, ó cuando mas otros dos, segun que el año es mas ó menos abundante, para sujetar las aguas en tiempo de lluvias, de manera que no impiden los trabajos interiores. La veta de S. Bernabé, situada en el terreno que media entre la ciudad de Vetagrande, es el primer criadero descubierto por los conquistadores de aquel pais: su rumbo es hácia E. N., el de

(1) Sin embargo, parece que las aguas abundaron mas en los años de 29 hasta 32 sobre la Vetagrande, áazon que los ocho malacates nuevamente construídos sobre el tiro general por el desague, tenían bastante que hacer para arrastrar el plan del tiro, y en el mismo tiempo necesitaban sobre la mina de la Gallega tres malacates para el mismo fin.

(1) Anales de Sciences naturelles, tome huitieme, Paris 1836.

su echado al S., y recorre un grande espacio atravesando suaves montañas de pizarra. Los primeros pobladores la trabajaron con utilidad, y por muchos años ella sola produjo grandes cantidades de plata; está reconocida en muchos puntos, esto es, se han abierto en ella varias minas, de las cuales algunas han producido bonanzas mas ó menos cuantiosas; pero los puntos en que principalmente ha sido mas productiva, son aquellos en que están las negociaciones de S. Bernabé, Rondanera, Malancho, Guadalupe y Peregrina. Por los años de 35 y 36 eran dueños de Rondanera y Guadalupe D. Gregorio Zumalalde y D. Juan de Dios de la Campa; y á pesar de que el desague y laborio de estas pertenencias les era sumamente costoso, la mina no obstante produjo gruesas sumas: compraron en noventa mil pesos un tiro general que habia dado fuera de pertenencias D. Juan Elorza, porque por este podia verificarse el desague con mas facilidad. Despues por el año de 49 se formó una compañía que bajo la direccion de D. Ignacio Arrieta volvió á emprender el laborio de Rondanera, abandonado por sus anteriores dueños, y en una semana de trabajo sacaron mas de sesientos mil pesos de sola una labor nombrada del Chahuiste. El cura D. Rafael de las Piedras en el año de 84 solo de este punto sacó mas de trescientos mil pesos, y D. Antonio Tiagos mas de sesientos mil de la pertenencia nombrada Peregrina (1). En diversas épocas ha dado Rondanera cuatro bonanzas, y en la última dejó libres 180,000 pesos (2).

Esta veta consta de un cuerpo principal en varios hilos, acompañados al alto y al bajo, que segun se reunen ó se separan, hacen variar sus potencias desde seis á ocho varas, hasta doce ó diez y seis, y en todo su curso casi conserva su rumbo y echado. Estos hilos suelen adquirir grandes dimensiones y formalizarse en verdaderos cuerpos muy productivos: uno de ellos hacia el alto se alcanzó en cruces dados desde el cuerpo principal ya disfrutado; todos los cortaron en buenos metales, y produjo la última bonanza de que hemos hablado ántes. Su masa consta principalmente de cuarzo y piedra

(1) Informe manuscrito de D. Juan Antonio Peron á la Diputación de Minería, sobre el estado del Mineral el año de 1791.

(2) Vetagrande, que, compensando una circunstancia por otra, no posee mayores ventajas que el Fresnillo, por una explotación económica de sus minas produjo en los cinco últimos años, desde 29 hasta 33 inclusive, una cantidad de 10,892,227 pesos, siendo los gastos de 6,491,315 pesos, y por consiguiente, el probado líquido en aquel período tenido que soportar un gasto medio de 95,000 pesos anuales para el desague, y además 35,000 pesos en contribuciones de guerra, clase de contribución de que el gobierno exime á los empresarios del Fresnillo, así como de todo aumento de derechos sobre la plata.—EE. del Museo.

córnea, aunque tambien contiene espato calizo y bruno espato: sus metales son plata sulfúrea, agría, rosicler y nativa; mucha pirita sulfúrea en masas y en grandes cristales triglófos y dodecaedros pentágonos muy bien pronunciados: galena de todos granos, blenda negra y cobre amarillo. Los intermedios entre el cuerpo principal y los hilos comunmente están penetrados de la sustancia de la veta, que su laborio se hace costoso, y á veces en algun punto es mas productivo que el de la misma veta: entonces se observa que la misma masa principal es una especie de roca verde mas ó menos endurecida, muy penetrada de veillas de espato calizo, de pirita sulfúrea y de los demas metales de plata.

La compañía unida que ha contratado las principales minas de la veta, activa con el mayor empeño la habilitacion de tiros, malacates y demas necesarios para verificar el desague de ellas y de su laborio.

Otro de los principales criaderos, y quizá el mas uniforme de todos, es la veta Cantera. Su direccion es de N. 63° W. y sus echados al S. con inclinacion de 33° á 37°: pasa por el cerro de la Bufa, en cuya cima asoman á la superficie sus grandes y altos crestones, requerados de varios modos, afectando castillos y ruinas de edificios, de manera que le dan la vista mas pintoresca. Desde esta montaña porfídosa varia el rumbo, se carga al Sur, y con el nombre de *Veta del Muerto*, viene á pasar por el cerro Norte de la ciudad: toma la falda del cerro Grillo, y sigue asociada con la veta de Quebradilla. Cuando se observan las rocas que atraviesan sus crestones en las cercanías de la mina de la Cantera, se nota que descansan sobre pizarra y que está cubierta por una vacía de gruesos fragmentos ó por el conglomerado rozino; de manera que al parecer limita las formaciones de transición, y las rocas secundarias mas antiguas: de aquí nace naturalmente la idea de considerarla como un manto mas bien que como una veta; pero sería necesario repetir cuidadosamente estas observaciones en el interior de varias minas, para asegurarse de tan estraña disposicion, y al mismo tiempo sería sumamente interesante el conocer las modalidades y relaciones de un criadero metálico, que no solo separa dos rocas, sino tambien dos sistemas de rocas, cuya formacion pertenece á épocas diversas. Su masa principal es un cuarzo comunmente lechoso ó gris, y suele acompañarse con estapo calizo. Sus metales es plata sulfúrea, agría y nativa: galeno de grano fino y pirita sulfúrea en pequeños cubos, y aun cobre amarillo en masas; esta sencilla composicion hace que los frutos de la veta Cantera sean muy dóciles para su beneficio, como dicen los

mineros, ó se prestan á la reaccion de los reactivos que se emplean en la amalgamacion (1).

Los metales forman cintas y venas, y están muy diseminados en todo el grueso del cuerpo de la veta, que casi constantemente tiene de doce á catorce varas de potencia: de aquí procede que sus frutos ordinarios sean muy abundantes; pero de cortas leyes, como de cuatro á cinco marcos por monton; mas cuando se acumulan y reunen, esto es, cuando se concentran en poca matriz, entonces suben mucho de ley: la uniformidad en la distribucion de los metales en el cuerpo de la veta hace que sea muy constante en sus leyes, y en la abundante produccion de frutos ordinarios.

Parece que el primer dueño de la mina Cantera fué D. Pedro José Bernardes, y que con la bonanza que sacó de ella fundó el título de conde de Santiago de la Laguna: entonces fabricó en Zacatecas una gran casa, compró varias fincas de campo muy valiosas, y casi á sus expensas se construyó el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, obra que atrae la atencion por su solidez, estension y cómoda distribucion, mas bien que por el buen gusto de su arquitectura. Posteriormente, esto es, hace cosa de cuarenta años, emprendió los trabajos de esta mina D. Marcelo de Ansa: disfrutó puntos ricos que le produjeron considerables sumas de dinero, con que atendió á los gastos de otras negociaciones de minas, y construyó de nuevo á todo costo la famosa hacienda de beneficio por patio llamada de Bernardes, la cual á pesar de tener sesenta y cuatro talones ó arrastres y seis molinos, no daba abasto á beneficiar los frutos que producía la mina; porque como hemos dicho, un corto número de herramienta produce en esta veta mas frutos que en otras.

Hemos indicado, hablando de las variaciones que experimenta esta veta en su rumbo, que al pasar por la falda del cerro del Grillo, se asocia á la veta de Quebradilla y continúan juntas; pero este hecho origina mas esplicacion.

Desaguada la mina de Quebradilla del oceano que la inundaba, no se encontraron en sus planes puntos cuyos frutos pudiesen desquitar los enormes gastos erogados hasta entonces. La mina presentaba un aspecto poco lisonjero, y comenzaron su laborio emprendiendo obras de indagacion en varias direcciones. La que se llevaba á hilo de veta con direccion al cerro del Grillo, comenzó á dar á poco indicios y á mejorar sus frutos conforme se adelantaba; así siguió por algun tiempo, hasta que se llegó

(1) Los frutos sacados en los años de 30 á 32 de la mina de la Cantera, necesitaban una reverberacion muy fuerte para el beneficio de patio, y los metales de fundicion estaban muy contrarios á beneficio por la mezcla de blenda negra.

á un término de verdadera bonanza, y entonces se advirtió que la veta no solo habia variado de rumbo, sino tambien que habia cambiado de echado, y que su potencia se habia aumentado considerablemente; pero examinando con atencion este fenómeno, resultó de las medidas practicadas que la veta Quebradilla dirigiéndose de S. E. á N. W. á cortar en aspa á la veta del Muerto, se habia unido á ella, y en vez de atravesarla se habia asociado al bajo, siguiendo el mismo rumbo y echado de aquella que es la de mas potencia: finalmente, que desde que los trabajos llegaron al punto de concurso de las dos vetas, se habian alcanzado los frutos de las dos vetas y abundantes.

Estos resultados, que se dirigen á estender nuestros conocimientos sobre las relaciones que observan las vetas entre sí, y corroborar los hechos angulos que se han observado en otras partes, y á perfeccionar la teoria de las vetas, que debe ser siempre la guia del minero, se presentan tan aislados y tan desnudos de aquellas observaciones necesarias que debian acompañarlas para que fuesen verdaderamente instructivos, que casi no se puede sacar provecho de sus exposiciones. Se observó acaso si las masas de estas dos vetas asociadas se hallaban separadas por una hendedura ó por una capa mas ó menos gruesa de alguna sustancia particular que indicase distincion entre ellas, ó estaban tan incorporadas que no se podia distinguir una de otra? Las matrices y metales de ambos criaderos eran los mismos, ó se notaba alguna diferencia en el número ó proporcion de sus sustancias componentes? Despues de haber corrido asociadas algun trecho mas ó menos largo, la veta de Quebradilla no cortó por fin la del Muerto, recuperando su antiguo rumbo y echado, como suele suceder! Pero no sabemos la solucion de estas cuestiones, ni de otras varias análogas que convenia haberse hecho: pocas veces se presentan fenómenos de esta naturaleza en tales circunstancias, que sin erogar gastos pueden estudiarse y conocerse todas sus modalidades, como en el caso de que hablamos; y es muy sensible dejar pasar estas ocasiones en que se podia haber dado un paso hacia adelante á la doctrina de las vetas, ilustrándola con los muchos casos singulares que se presentan en las minas de la República.

Ya que la descripcion de la veta Cantera, nos ha conducido á hablar de la de Quebradilla, indicáremos brevemente lo que sabemos de esta célebre mina, cuya estension, activo laborio y productos de su última época, obligaron, y con razon, á considerarla como la Valenciana de Zacatecas.—Por los años de 37 se formó una compañía que emprendió su laborio: erogó excesivos gastos en su desague, pero al fin sa-

có una utilidad de mas de 250,000 pesos. Después hácia el año de 75 los Bordas y Ansas tomaron á su cargo esta negociacion, vencieron las aguas á toda costa, y por último les produjeron como 2,000,000 de pesos. Muy posteriormente D. Fermín Apezchea se dedicó á trabajar con el mayor empeño que se dedicó á trabajar de todo lo necesario, y obtuvo el año de 9 la gracia de medios derechos: emprendió el desagüe con catorce ó diez y seis malacates muy bien servidos en los cinco tiros que tienen; pero las aguas habiendo bajado hasta cierto punto, se quedaron estacionadas: no parecía sino que el efecto de las máquinas de desagüe solo era igual á los productos del venereo; permanecieron así por algun tiempo, hasta que comenzaron á dar señales de disminucion. Efectivamente, desde la primera pulgada que bajaron fueron diariamente achicando mas y mas hasta quedar la mina desaguada: se habian gastado mas de 400,000 pesos, sin haber visto una piedra. Sus labores no se encontraron tan buenas como se esperaban; pero mediante las obras de indagacion que se emprendieron, se alcanzaron puntos muy ricos, como hemos dicho antes, que produjeron considerables utilidades. Para dar una idea de la estension que tomaron los trabajos de esta mina, bastará indicar que diariamente se ocupaban en ella dos mil quinientas cincuenta personas, distribuidas en los varios destinos del interior y exterior, del modo siguiente.

EMPLEADOS EN EL INTERIOR.	
Mandones.....	45
Barreteros y peones.....	1,172
Atecas y mantenos.....	108
Paleros y ayudantes.....	90
Total.....	1,415
EMPLEADOS EN EL EXTERIOR.	
Administrador, mandones y escribientes.....	32
En los malacates.....	144
En los corrales.....	55
En las fraguas.....	95
Carpinteros.....	7
Quebradores.....	645
Patio de desecho.....	127
Albañiles.....	30
Total.....	1,155

Habia ademas ochocientos caballos para el movimiento de las máquinas, que consumian anualmente diez y ocho mil fanegas de maiz, y ochenta mil arrobas de paja, y la mina producía semanalmente de seis mil quinientas á seis mil cargas de frutos, con una memoria de gastos de 18 á 20,000 pesos.

Reflexiones del Dr. Johnson sobre las novelas. Necesidad de que el carácter de los personajes sea moralmente bueno.

Simul el juvenis et idona dicere vilis.
(Horacio.)
El deleite me aclar en la ensenanza.
(Burgos.)

Las historias fabulosas con que parece deleitarse mas particularmente la generacion actual, son aquellas que representan la vida en su verdadero estado, diversificada solo por los accidentes que ocurren todos los dias en el mundo, y sujeta al influjo de las pasiones y de las cualidades que realmente se encuentran conversando con los hombres.

Esta especie de escritura puede sin impropiedad llamarse la comedia de la ficcion, y casi debe ser conducida por las mismas reglas que la poesia cómica. Es de su incumbencia producir acontecimientos naturales por medios fáciles, y despertar la curiosidad sin valerse de portentos; por lo tanto, debe escluir las máquinas y los expedientes de la fábula heroica, y ni puede emplear gigantes que arrebatan á una novia en la ceremonia de su boda, ni que la liberten de su cautiverio; no es dado descarrar á los personajes en los desiertos, ni alojarlos en castillos imaginarios.

Recuerdo que Escaliger, hablando de Pontano, dice, que todos sus escritos están llenos de las mismas imágenes, y que si se suprimen sus azucenas y sus rosas, sus sátiros y sus driadas, no quedará nada que pueda llamarse poesia. Del mismo modo todas las novelas de los siglos anteriores al décimo octavo, se desvanecerán, si se les priva de un ermitaño y un bosque, de una batalla y un naufragio.

No es fácil concebir cómo esta disparatada vena de imaginacion, pudo agrandar tanto tiempo en siglos no desprovistos de gusto ni de ciencia; pero no debe maravillarnos que los noveladores multipliquen sus cuentos mientras pudieron procurarse quienes los leyesen; porque cuando la práctica ha dado á un hombre alguna facilidad para escribir, no necesita mas que encerrarse en su retrete, dar vuelo á su imaginacion, y encender su alma con incredulidades; de este modo se componia un libro sin tener la critica, sin el trabajo de estudiar, sin conocimiento de la naturaleza ni de las costumbres de la sociedad.

La faena de los escritores del día es muy diversa, porque ademas de aquellos conocimientos, hijos de la lectura, se requiere aquella experiencia que nunca se alcanza aplicándose en la soledad, sino mezclándose en la conversacion general, y observando cuidadosamente á los

hombres. Sus escritos tienen, como dice Horacio, *plus oneris, quanto venit minus*; son tanto mas difíciles, cuanto que sus jueces son menos indulgentes. Los noveladores se ven obligados á hacer retratos, cuyo original es conocido de todo el mundo, y no pueden desviarse de la semejanza sin que se note inmediatamente. Otra clase de obras solo tienen que temer la censura de los sábios; pero las novelas corren riesgo con todo lector vulgar, como la china mal pintada que criticó un zapatero, al ver casualmente el cuadro de la Venus de Apelles.

Però el temor de no ser tenido por buen retratista de las costumbres de los hombres, no es lo que mas debe inquietar á un autor de esta especie. Tales libros se escriben principalmente para los jóvenes, los ignorantes y los ociosos, quienes derivan de su lectura, reglas para conducirse en el mundo; sirven de diversion á las almas vacías de ideas, y por lo mismo muy susceptibles de impresiones; sin principios fijos, y por lo tanto fáciles de seguir la corriente de la imaginacion; no aleccionadas por la esperiencia y consecuentemente abiertas á cualquiera falsa sugestion, ó narrativa parcial.

El buen sentido y la virtud arrancaron de un antiguo escritor no muy afamado por sus pensamientos castos, la máxima de que los jóvenes deseen ser altamente reverenciados, y que nadie debe permitir que oigan ni vean nada de indecente. La misma precaucion se requiere, aunque las consecuencias sean menos graves, en todo lo que se les presenta, á fin de libertarlos de preocupaciones perversas, de juicios falsos, y de una desproporcionada combinacion de imágenes.

En las novelas antiguas, los crímenes y las virtudes escedian las proporciones de la vida; las transacciones y los sentimientos se alejaban tanto de lo que realmente pasa entre los hombres, que el lector corria muy poco peligro de hacer aplicaciones para sí; se divertía con héroes y con alvosos, con libertadores y con pretendientes, como seres de distinta especie, cuyas acciones eran dirigidas por su propia fantasía, y cuyos defectos ó prendas no tenían nada de comun con el mismo.

Però cuando un héroe de novela es igualado con el resto del mundo, y obra en aquellas escenas del drama universal que pueden caber en suerte á cualquiera hombre, los jóvenes espectadores fijan la vista en él con la mayor atencion, y observando su manejo y el resultado de sus acciones, se prometen tomarlo por modelo cuando se hallaren en iguales circunstancias.

Por tal razon estas historias familiares pueden ser quizá mas útiles que las graves sentencias de moral, y trasmitir el conocimiento del

vicio y de la virtud con mas eficacia que los axiomas y las definiciones. Pero si el poder del ejemplo es tan grande que se apodera de la memoria por una especie de violencia, y produce efectos casi sin intervencion de la voluntad, debe tenerse cuidado, ya que la eleccion es limitada, de no presentar sino los mejores ejemplos, y hacer de modo que los que verosímilmente tiene que obrar con fuerza, no sea perjudicial ni dudoso en sus efectos.

La principal ventaja de estas ficciones sobre los actos efectivos, es que los autores no tienen libertad de inventar; pero si de elegir objetos, y entresacar de la masa del género humano aquellos individuos que deben cautivar mayormente la atencion, como un diamante, que aunque no puede ser hecho, puede ser pulido por el arte, y engastado de modo que despiada aquel brillo que antes se hallaba sepultado entre piedras comunes.

La imitacion de la naturaleza es considerada justamente como una de las mayores perfecciones del arte; pero es necesario distinguir aquellas partes de la naturaleza, mas propias de ser imitadas. Mayor cuidado se requiere aun para representar la vida humana, la cual es muy á menudo descolorida por la pasion ó desfigurada por la maldad. Si el mundo es descrito indistintamente, si los vicios han de aparecer desnudos, no veo yo de qué utilidad podrá ser la lectura de sus escenas, ó por qué sería menos seguro dirigir inmediatamente la vista sobre la especie humana, como sobre un espejo que repite sin distincion cuanto se le pone delante.

No es suficiente alegar que los caracteres se hallan pintados tales cuales son en realidad, porque hay muchos que nunca deben copiarse; ni justificacion válida decir de una historia, que el curso de los acontecimientos es conforme con la observacion y la esperiencia, porque se hallará que aquella observacion que se llama conocimiento del mundo, produce por lo comun mas hombres disimulados que buenos. Seguramente que el objeto de estos escritos no es solo dar á conocer los hombres, sino tambien prepararlos, para que ellos mismos sean vistos con menos peligro; enseñar los medios de evitar los lazos que la *Traicion* tiende á la *Inocencia*, sin infundir el deseo de conseguir triunfos que solo pueden ser gratos á las almas perversas, poner á un hombre en estado de garantizarse del fraude sin tentacion de practicarlo; iniciar á la juventud por medio de combates simulados en el arte de defenderse, y aumentar la prudencia, sin alterar la virtud (*).

(* El año de 1750 en que publicó el autor estas reflexiones, leian sus compatriotas con el mayor entu-

Muchos autores por tal de seguir la naturaleza, mezclan tanto las buenas como las malas cualidades en sus principales personajes, que unas y otras son igualmente visibles; y como seguimos con placer el curso de sus aventuras y somos llevados gradualmente á interesarnos en su favor, perdemos el horror á sus vicios, porque no se oponen á nuestro deleite, ó quizá los miramos con indulgencia, por ir acompañados de tanto mérito.

Ha habido ciertamente hombres de esclarecida maldad, cuyas buenas cualidades arrojan brillo sobre sus crímenes, y que no pueden ser enteramente detestados porque siempre se recuerdan sus buenas prendas; pero tales han sido en todo tiempo los grandes corruptores del mundo, y su modelo no debe ser mas preservado que el arte de asesinar sin dolor.

Algunos han avanzado sin debida atención á las consecuencias de tal principio, que ciertas virtudes tienen sus faltas correspondientes y que por consecuencia exponer las unas sin las otras, es desviarse de la probabilidad. De este modo ha dicho Swift que los hombres agradecidos son en igual grado susceptibles de resentimiento. Este principio, con otros de la misma especie, supone que el hombre obra por un impulso brutal, y que tiene que obedecer á cierto grado de inclinación, sin elegir el objeto; aun cuando se concediese que la gratitud y el resentimiento nacen de la misma esencia de las pasiones, no se sigue de aquí que el hombre, cuando consulta la razón, deba satisfacer igualmente á ambos sentimientos; empero, á menos que no se admita esta última consecuencia, aquella sagaz máscara, viene á reducirse á un eco vacío, sin relación con la práctica de la vida.

Tampoco es evidente que los primeros impulsos que crean aquellos sentimientos, sean siempre en la misma proporción, porque el orgullo que produce el vivo resentimiento, sufrirá la gratitud por ser penoso admitir aquella inferioridad que supone una obligación; y es natural que el que no cree recibir un favor, no quiera reconocerlo ó recompensarlo.

Importa mucho al género humano que los asertos de tal tendencia sean espuestos y confundidos; porque mientras los hombres creen

estamos, y se veía é imprimía en diversas capitales del continente europeo, la famosa novela de Richardson titulada Clarisa Harlowe, nombre de la víctima no deplorable. No había hombre juicioso que aquel desalmado personaje, comunicara á sus maldades y á sus infames vicios cierto atractivo muy peligroso para los jóvenes vanos que, fallos de experiencia, propenden siempre á imitar lo que lisonjea el orgullo de sus ligeros corazones. Escaminando bien lo que espone el autor, se creería que su intento fué criticar dicha novela, en la que probablemente veía algunos de los riesgos é inconvenientes de que va hablando.—71.

que el bien y el mal brotan de la misma fuente, perdonarán el uno en favor del otro; y al juzgar, si no del prójimo á lo menos de sí mismos, estimarán sus virtudes en proporción á sus vicios. Todos los que confundieren los colores de lo justo y de lo injusto, contribuirán á tan fatales errores, y en vez de marcar sus límites, los mezclarán con tal arte, que ninguna alma vulgar será capaz de distinguirlos.

En ficciones que no reclaman la veracidad de la historia, no descubro qué es lo que se opone á dar la mas perfecta idea de la virtud; no de una virtud angelical ni fuera de verosimilitud, porque nunca imitaremos lo que parece imposible, sino la mas elevada y la mas pura que puede alcanzar la humanidad, virtud que ejerciéndose en los ensayos á que la espontan las diversas vicisitudes de las cosas, pueda, superando algunas calamidades y sufriendo otras, enseñarnos lo que debemos esperar, y de lo que somos capaces; que el vicio, porque el vicio es fuerza mostrarlo, pueda siempre disgustar, procurando que ni las gracias de la gloria ni la dignidad del valor, se unan á él, hasta el punto de reconciliar el alma en su favor; que siempre que aparezca escite el odio por su perverso manejo, y el desprecio por la baja de sus estratagemas; porque mientras se hallare protegido por las prendas ó el valor, rara vez será cordialmente detestado. El déspota romano se contentó con ser odiado, por tal de ser temido; y hay mil lectores de novelas, que consentirían en pasar por perversos, con tal de ser considerados como capaces. Por lo tanto, debe inculcarse constantemente que la virtud es la mas alta prueba de talento, y la única sólida base de la grandeza; y que el vicio es la consecuencia natural de almas necias: su principio es el error, y su fin la ignominia.

(Trad. para el Museo.)

EN ELGIO DE D. TOMAS DE IRIARTE. SONETO.

Por mas que ingrato sea al beneficio
María á quien tu pluma tanto halaga,
Tú escritor sábio sirves á quien paga
O tarde, ó mal, ó nunca el buen servicio.

La envidia te persigue; su artificio,
Cuya influencia vil todo lo estraga,
Abrir quiere en tu nombre infame laguna;
Y tíi horas siempre el literario oficio.

De cruel gota molestias mil padeces
Tu cuerpo, y nunca el ánimo decae;
La gloria crece al par que la molestia;

Tú mueres, mas tu nombre no perece.
¿Este honor á la España Iriarte trae?

Pues quien no alaba á Iriarte, es una bestia.
Patrio Rubie.



DE-WITT CLINTON.

El ilustre objeto de esta memoria, nació el 2 de Marzo de 1769, en Little Britain, residencia de sus padres, en el condado de Orange. Sus antepasados se distinguieron de diversos modos por sus virtudes y talentos. Él entró en el colegio de Columbia, en 1784, y fué reconocido como el mejor discípulo de su clase. En verdad, se dice, haber manifestado en tan tierna edad una notable prontitud de percepción, y un vigoroso poder de inteligencia, unidos á un delicado talento para la composición, y para discusiones estemporáneas. ¡Cuán noblemente correspondía después á estas prematuras disposiciones! Después de haber sido admitido á la profesion legal, practicó en los tribunales de Nueva-York, hasta que fué llamado por su tío George Clinton, entonces gobernador del Estado, que lo nombró su secretario privado. En adición á este nombramiento fué muy pronto honrado con los oficios de secretario de las juntas de regentes de la universidad, y la de fortificaciones de Nueva-York. Fué dos veces casado, primero con la señorita María Franklin, y muchos años después que esta murió, con la señorita Catarina Jones. En 1816 Mr. Clinton obtuvo el mas alto oficio masónico, en los Estados-Unidos, que retuvo hasta su muerte. En 1797, fué electo miembro de la cámara de diputados por la ciudad de Nueva-York, y en el año siguiente fué electo senador. En 1801, lo hallamos como miembro del

senado de los Estados-Unidos. Durante los años de 1815, 816 y 817, fué ciudadano privado. Dejando por algun tiempo la arena política, entró á la de las letras, y se distinguió en ella de diversos modos. Ocupó un alto rango en muchas sociedades establecidas para promover objetos de beneficencia, ó para promover la difusión de las ciencias. Sus esfuerzos é influencia en este tiempo fueron del mas diverso y sensible beneficio, á muchas y numerosas clases de la sociedad; y á la reputación que ya habia adquirido como un hombre de estado, añadió la de un estudiante, un verdadero patriota y un filántropo. Nos es imposible numerar en el pequeño espacio de este artículo, las numerosas sociedades á que entonces perteneció, y las muy nobles é importantes acciones que entonces desempeñó, sino referirnos á algunas de las mas notables memorias de que ha sido objeto. En 1803 fué nombrado corregidor de la ciudad de Nueva-York, que desempeñó hasta 1807. Fué reelegido en 1808, y con escepcion de un año, conservó este empleo hasta 1815. Desempeñándolo, se dice que durante el periodo en que dicha ciudad fué invadida por la peste, cuyo contagio todos temían, Mr. Clinton asistió siempre á las juntas de la municipalidad, y llenó su diaria asistencia á la junta de sanidad, de que era presidente.

Habiendo sido electo para vicepresidente de los Estados-Unidos Daniel D. Tompkins,

Mr. Clinton fué llamado por el pueblo de Nueva-York para actuar como su primer magistrado. Su tiempo espiró en 1820, y fué reelecto. En 1823 renunció voluntariamente, siendo candidato para la siguiente eleccion, y se retiró otra vez al rango de la vida privada. En 1836 fué otra vez reelecto, y permaneció de gobernador hasta el periodo de su muerte (*).

El lunes 11 de Febrero de 1828, despues de haber visitado la capital y llevado sus deberes de costumbre, volvió á su casa y se retiró á su gabinete. Allí fué repentinamente atacado de síntomas peligrosos; se levantó, habló á su hijo, se pasó en la sala, volvió á su silla en la librería, y espiró antes que se le pudiesen procurar auxilios de la medicina. Raras veces han escuchado los habitantes de Nueva-York, palabras mas afectivas y que tienen mayor pena que la que contenía la noticia que con la mayor rapidez se comunicó de Albany, diciendo: "Clinton ha muerto."

Como un filósofo, un hombre de estado, un escritor, un orador, un agradable compañero, un completo ciudadano, y un hombre puro y honrado, su nombre pasará á la posteridad libre de todo reproche. Concluímos este breve extracto con algunas observaciones, tomadas de la memoria de Clinton, escriba por el Dr. Hosack, su íntimo amigo.

"Su reputacion no estuvo confinada al país al cual benefició inmediatamente con sus servicios. En los círculos literarios, y en las instituciones científicas de Europa, su nombre fué familiarmente conocido, como el de los hombres mas eminentes de la época. Es una evidencia de la alta estimacion en que se le tenía, el que fué elegido miembro honorario de muchas de las sabias sociedades de la Gran-Bretaña, y del continente de Europa, y que conservó una estensa correspondencia con los hombres mas distinguidos de la época. Fué miembro honorario de las sociedades de Linceo, y de Horticultura de Londres, y de la sociedad Werneriana de Edimburgo. Conservó activa correspondencia con Sir James Edward Smith, ilustrado presidente de la primera, y con Mr. Knight y Mr. J. Sabiné, miembros capaces de la Institucion de Horticultura.

"La conocida reputacion que Mr. Clinton alcanzó en su carácter literario, cuando tenemos á la vista sus muchos servicios públicos, debemos admirarnos no solamente de su gusto natural y su ardiente amor á los conocimientos, sino de la extraordinaria industria y orden con

(*) Si no tiene el honor de haber dado origen al plan de un canal del Hudson al lago Erie, fue de los mas mayores que favorecieron el trayecto, y á sus estensas obras magníficas. Ella fué ejecutada bajo su gobierno.—Ed. Mex.

que llenaba sus numerosos y diversos deberes. En un periodo prematuro de su vida, adquirió y cultivó hábitos de grande industria; se levantaba muy temprano, en todas las estaciones del año. Observaba la mayor puntualidad en sus compromisos; ademas de esto, fué el mas capaz de cumplir, por el orden y regularidad con que dividía los diversos deberes del día, ilustrando con el ejemplo la verdad bien conocida, de que aquel que tiene diversas obligaciones, debe ser el mas puntual y atento al desempeño de todas; cada hora no ocupada en los numerosos y públicos deberes, la dedicaba á la literatura en general. Historia, poesía, bellas letras, metafísica, historia natural, teología, todo esto alternativamente, ocupaba la porcion de tiempo que no estaba dedicado á negocios públicos, ó á los deberes de las varias comisiones que llenaba; y estudiosamente anotaba con la pluma, cada hecho ó principio que juzgaba importante, ó que queria tener presente para su adelanto intelectual ó al provecho de otros. Por esta costumbre de reunir en su libro de memoria cuanto estimaba de valor, fué capaz de concentrar en la vasta capacidad de sus conocimientos, los varios objetos que preocupaban sus ideas. Aun aquellas pequeñas porciones del día que pierden la mayor parte de los hombres, no fueron inútiles para él. Semejante al platero, que cuidadosamente acumula las mas pequeñas partículas que se deslizan de sus manos, y que reunidas forman un tejo de oro, Mr. Clinton del mismo modo, atesoraba cuidadosamente los mas minuciosos fragmentos del tiempo, que aunque despreciables en sí mismos, componían un todo de gran valor. En deberes que ocupaban su atencion, un volumen de los clásicos, una obra de ciencia, ó alguna de las últimas producciones de Scott, Campbell, Southey ó Byron, cuyos escritos arrojan un extraordinario esplendor en la época que fueron producidos, ocupaban aquellos momentos de descanso; y puedo añadir que poseía una grande y selecta librería, de raras y valiosas obras que continuamente aumentaban los manantiales de conocimientos y gozes.

"Los comunes y mas frívolos entretenimientos de una vida social, no presentaban atractivo á su espíritu; por el contrario, ellos fueron escusados cuidadosamente por Mr. Clinton, no solamente porque ocasionaban la pérdida del tiempo, del dinero, y de la reputacion, sino tambien porque los juzgaba incompatibles con aquellos objetos y miras que corresponden á un hombre apegado á la dignidad de su carácter, al interés de la ciencia, ó al bienestar de su patria.

Esto me conduce á tocar el mérito de Mr.

Clinton, como un escritor y un orador. Mr. Clinton como orador público fué ligero y libre en sus maneras, manifestando el constante ejercicio de su inteligencia, durante el acto de deliberar: él observaba tambien mucho orden en el plan de su discurso, colocando sus argumentos con precision, y con el fin de dar á cada uno de ellos su lugar y efecto apropiado, presentando ademas muchas cuidadosas y previas consideraciones á su objeto, y aun era tal la prontitud de su percepcion y el poder de análisis, que aseguraba no necesitar largas deliberaciones preparativas para abrazar de una vista general los méritos de la cuestion que se le presentaban.

"El lenguaje en que expresaba sus sentimientos, las citas é ilustraciones en que los apoyaba, y los adornos con que embellecia su discurso, le costaban poco ó ningun esfuerzo para prepararlos; porque tal era su constante costumbre de leer los mejores escritores clásicos ingleses, é historiadores, así como las publicaciones periódicas mas estimadas de los diferentes ramos de los humanos conocimientos, y otros escritos valiosos de su tiempo, edad llena de instruccion y sin precedente en belleza y simplicidad de estilo, que estos auxiliares de elocuencia siempre estaban presentes á su memoria, no necesitando esfuerzo para aplicarlos ó reanimarlos á propósito. La misma observacion es aplicable á sus discursos escritos, que aquellos que fueron dichos improvisamente; porque tal era su facilidad y rapidez de composicion, proveniente de su larga práctica; al momento en que habia analizado y trabajado el objeto en su espíritu, solamente requeria el tiempo necesario para la transmision mecánica de él, para preparar su discurso á la publicacion. Es un hecho que llegó á mi conocimiento personal, que uno de sus mas laboriosos mensajes á la legislatura, y que resultó la mas concluida y admirada de sus composiciones, fué escrito en el corto espacio de veinte y cuatro horas.

"Su práctica diaria, que continuó durante la mayor parte de su vida, de recordar hechos y ocurrencias importantes, que pudiesen tener relacion á su provincia, como un hombre de estado, un filósofo, ó un estudiante político, siempre lo proveían con los medios mas abundantes de ilustrar el objeto inmediato de sus investigaciones, semejante á Boyle, Locke, Gibbon, Edwards, Priestley, y Franklin. Mr. Clinton, siempre leía con su lápiz en la mano; en consecuencia, se hallaba que cada página que escribía y publicaba, contenía el copioso fruto del trabajo que habia emprendido.

Sobre cualesquiera asunto que fuese presenta-

do á sus talentos, y ningun hombre fué mas á menudo llamado al desempeño de servicios públicos, aprovechando el uso diario que hacia de su libro de memoria, siempre admiraba á sus amigos por tan inesperada prontitud, así como por el perfecto desempeño de algun deber que tenía ocasion de cumplir. Del mismo modo era tan vasto y abundante el depósito de su entendimiento, que cuando se le pedía una expresion improvisada de sus opiniones ó ideas, fuese en los tribunales de justicia, en el salon del senado, ó en cualesquiera otra ocasion pública, al momento podia recopilar todos los recursos que le franqueaban su elevada fantasia y su cultivada inteligencia. Con estos elementos á su disposicion, se podría añadir que Mr. Clinton fué capaz de dar plena fuerza á la discusion en que tomaba parte, y que se aprovechaba de la peculiar ventaja de dirigir la atencion de ella, y de observar el efecto de sus argumentos sobre cada individuo del cuerpo á que se dirigía. Tanta fué su percepcion del efecto producido en su auditorio, que á menudo le oí decir, que cuando hablaba en el senado, ó otras asambleas deliberantes, podía decidir al momento el resultado probable de su discurso, ó inmediatamente asegurarse si era conveniente poner la cuestion desde luego á la decision, ó sugerir el medio de posponerla, hasta un tiempo mas oportuno, en que tuviese ocasion de aumentar el número de los amigos de la medida que él deseaba se adoptase.

"Estoy cierto que para muchas personas Mr. Clinton, á consecuencia de la calma y uniformidad de sus maneras, y acaso por el grado de monotonía en su modo de hablar, en cuya circunstancia se parecia perfectamente á Mr. Pitt, no fué considerado como un orador elocuente. Debe observarse que obrando así, se dirigía esclusivamente á la inteligencia de su auditorio, dando menos atencion al modo de explicarse de lo que es costumbre, en los mas de los oradores públicos. Aunque nunca se fijaba en el fuego ó vehemencia, ni en la voz y gesticulacion, sin embargo, su método lógico y claro, la fuerza y perspicuidad de estilo, y la dignidad de las maneras; su tono de voz fuerte y varonil, unido todo á su indomable firmeza, daba á sus discursos, ya en el tribunal, ó en la sala legislativa, una influencia y efecto que ningun individuo, excepto el lamentado Hamilton, Wells y Emucet, ejercieron jamas en nuestro Estado. Así como el razonamiento de induccion, felices referencias, fuerza y vigoroso lenguaje, un estilo á veces digno, á veces altamente adornado, pueden ser cualidades calificadas para constituir la elocuencia, y calculadas para atraer la atencion, y formar conviccion en un auditorio; Mr. Clinton tiene